

PRESENTACIÓN LIBRO DE FERIA 20011

Hermandad Ntra. Sra. de las Montañas

Texto de Sebastián Pavón Mendoza

2 de septiembre de 2011. Pospuesto al día 5 de septiembre por razones climatológicas

Sr. Alcalde, Reverendo Párroco y canónigo del Ilustrísimo Cabildo de la Catedral Asidonense-Jerezana, Sras. y Sres. Concejales, Autoridades, Hermano Mayor y miembros de la Junta de Gobierno de la Real e Ilustre Hermandad de Ntra. Sra. de las Montañas, estimados amigos y convecinos asistentes a este tradicional acto de presentación de nuestro Libro de Feria..... Buenas noches.

En nombre de nuestra Hermandad agradecemos la oferta que nos ha hecho el Sr. Alcalde para presentar el Libro de Feria 2011 a la que accedemos gustosamente. Es para nosotros un honor presentar este libro tan arraigado a la cultura de nuestro pueblo. También es un honor personal el que la hermandad me haya encomendado la responsabilidad de hacer esta presentación conjuntamente con María Eugenia González Holgado y la agradable colaboración del Coro Romero de Ntra. Sra. de las Montañas al que agradecemos se haya prestado a ello.

Es indiscutible que Villamartín es un pueblo y, aunque parezca una perogrullada no lo es, puesto que por el mero hecho de que existan un número determinado de edificaciones y un grupo humano que vivan en ese lugar no necesariamente ha de tener la catalogación de pueblo.

Un pueblo es pueblo cuando tiene historia, cuando el tiempo ha forjado y ha dado pátina a unos elementos que le son consustanciales, que le identifican, que le hacen ser como es y que le dan ese toque especial que lo diferencia de los demás.

La aventura de mantener vivo un pueblo nos debe llevar siempre a reflexionar sobre “dónde estamos”, “de dónde venimos” y “hacia dónde vamos”. El futuro siempre será un proyecto cuyo nivel de ejecución comprobamos constantemente en el efímero presente y que pasa de inmediato como éxito o como fracaso al pasado. El análisis del pasado, acumulado en forma de patrimonio, debe ser el referente para proyectar el futuro con el menor error posible. Lo que ahora hagamos también se convertirá en patrimonio para las generaciones venideras. Tanto la acumulación de elementos estructurales como los modos de vida, adecuados a este medio en el que habitamos van a permitir la mayor calidad de vida posible a los seres humanos que en él moran, y se van a convertir en la esencia de pueblo que le da continuidad en el tiempo. Las personas que tienen la responsabilidad de gobernar y de gestionar un

pueblo han de tener en cuenta estas premisas para desarrollar sus competencias en los proyectos de futuro. Sería un error olvidar el pasado. Ese pasado de cientos y cientos de años que ha ido dando forma a unas maneras de actuar, a unos usos, a unas costumbres, a unas tradiciones, a una gastronomía, a un medio natural y agrícola, a unas artesanías, a una arquitectura, a un folklore, a unas manifestaciones religiosas... en definitiva a una serie de rasgos culturales que conforman nuestras raíces y nos identifican como pueblo.

Un dicho popular japonés dice que *estudiando el pasado se aprende lo nuevo*, y ello nos lleva a pensar que analizar y reconocer los elementos patrimoniales de nuestro pueblo, adaptándolos a los tiempos que corren, nos va a permitir avanzar en lo económico, en lo cultural y en lo social.

Pero el verdadero patrimonio de Villamartín está en sus gentes, en el grupo humano que es capaz de reconocer todo lo que tiene su pueblo, que no se desliga de sus tradiciones, que las mantiene y las adecua a los tiempos que actuales y que son capaces de perpetuarlas en los años venideros enseñando a sus hijos e hijas el valor que tienen, para que éstos también se los muestren a los suyos y así perduren las señas de identidad de este pueblo por los siglos venideros. Ese Monumento del V Centenario, que abre las puertas al recinto Ferial, nos lo recuerda porque simboliza el acercamiento del pasado con el futuro, en este presente donde se dan la mano y se ofrece el patrimonio tradicional a las generaciones venideras para que, con sabiduría, las tengan en cuenta en el desarrollo del porvenir. Queda ahí como recuerdo de los más de 500 años de vida que hacen a Villamartín ser un pueblo, un Gran Pueblo.

La revista de Feria, que conocemos popularmente como El libro de Feria ha sido y seguirá siendo un vehículo de información sobre elementos patrimoniales de Villamartín que van siendo alumbrados por quienes los estudian y los escriben.

Y en esta línea el Libro de Feria empezó su andadura allá por el año 1952 gracias al empeño y a la visión de futuro que tenía una persona culta y cabal, amigo de los amigos, con quien tuve la satisfacción de compartir actividades relacionadas con la edición de este libro, como ciudadano colaborador y como concejal delegado de Cultura desde el año 1983 al 87. Me estoy refiriendo al amigo Pepe Bernal, que Dios lo tenga en gloria. Cada año te recordamos y te agradecemos que los que te sucedemos continuemos con tu labor y esperamos también que los que nos sucedan a nosotros lo hagan de igual manera. Pocos pueblos, por no decir ninguno, conozco que tengan a gala tener este libro como seña de identidad.

Permitidme que tome prestadas las palabras que en su artículo **El Libro, la mejor forma de transmitir la cultura** nos escribe Antonio Mesa Jarén, (de quien cada año, de manera incansable, tenemos un escrito suyo en el Libro de Feria) sacerdote natural de Villamartín, párroco de Olivares, "mi pariente", como suele decirme cariñosamente y que, en varias ocasiones, me ha comentado por donde nos llega ese parentesco y que suelo olvidar entre tanto Pavón. Pues bien, en su escrito nos dice que *"la cultura de un pueblo se puede precisar utilizando diversas medidas, entre ellas observando las formas y comportamientos, las aficiones, gustos y pasatiempos, la arquitectura urbana, las tradiciones, los temas preferidos de conversación en las tertulias de cafés, de vecinos y de amistades, el género de prensa y revistas preferidas, etc.*

Pero la forma más certera de averiguar la cultura, o al menos de aproximarnos a evaluarla es, sin duda alguna, los libros que se leen, es decir, las lecturas preferidas y, no digamos, los escritos publicados por los miembros de la comunidad del pueblo.

El libro, por lo general, ha sido la mejor forma para transmitir la cultura y conservarla. El saber que proporciona un libro (y otros medios, como son las artes, los viajes, los discursos de un sabio, etc.) enriquece a la persona, abre la mente al conocimiento de las grandes verdades, cultiva el espíritu (así lo entendía el diccionario de la Academia Francesa en 1718), y ofrece la posibilidad de refugiarnos tras las murallas que sirven de contención a los vientos que azotan desde los mares de la ignorancia, devastando a los pueblos y sumergiéndolos en la estulticia y en la fácil manipulación. (Ciertamente, también un libro puede producir desviaciones de la verdad que desembocan en el error y la perversidad. Pero esto suele ocurrir cuando la mente no se ha abierto todo lo ancho y largo que abarca la búsqueda permanente del saber)."

El Libro de Feria **no es un libro de historia pero está en la historia** y tiene retazos de historia, como los artículos presentados por Enrique Holgado Caro sobre las obras de remodelación de la Iglesia Parroquial de Santa María de las Virtudes y por Juan Luis Moreno sobre el Cante flamenco en Villamartín. *(Juan Luis yo, de niño, he escuchado a los gañanes, al alborear el día, cantar ese cante profundo, jondo, como un quejío, cuando engancharon las yuntas a las vertederas y comenzaban su duro trabajo, apretando sobre los mangos de los arados y zapateando con aquellas botas de tachuelas, el duro terrón que de los surcos salía, no dejaban de cantar hasta la puesta del Sol.)*

El Libro de Feria también es el lugar donde **expresamos nuestra vivencias** y, en ese sentido, me quedo con el artículo que nos escribe Manuel Barrera Naranjo narrando, con exquisita literatura, sus vivencias de niñez en el barrio El Cortinal. Me ha resultado que todo lo que en este artículo cuenta coincide en su totalidad con mis propias vivencias en la zona del barrio de la calle de los Reyes, vecino del Cortinar. Y es que es bien cierto que la cultura de un barrio la generan desde cada familia, las personas que en él habitan y que se extiende y se comparte con otros barrios dando la unidad sociocultural de un pueblo.

El libro de Feria es también el **lugar donde las personas expresamos nuestros sentimientos y nuestras emociones** ya, sea en prosa, en verso o en prosa poética. El artículo "Manolo cómo está el valor" que nos escribe Manolo Alpresa, planta cara a las etapas de la vida, donde el progresivo envejecimiento del cuerpo (que no de la mente) que vemos en los demás no lo apreciamos en nosotros mismos. Como él muy bien dice con ese sentido de humor y simpatía que expresan sus escritos: *Porque casi todo el mundo ve a los demás mayores y ellos se ven poco menos, que para hacer otra vez la primera comunión.*

Plasmar sentimientos utilizando la lírica es harto difícil pero hay que reconocer que es donde con más fuerza se manifiestan los sentidos para tocarnos las fibras sensibles. Destaco los poemas de corte popular de Antonio Cruz Lara, asiduo escritor también en este Libro y que, en esta ocasión, nos ofrece unos versos con una especial sensibilidad a su mujer, ama de casa y que generaliza a todas las mujeres que al igual que la suya han dedicado su vida al cuidado y bienestar de los demás. Os leo el sabio consejo que nos da en su última estrofa:

*No busquemos la rosa lejana
ni el clavel florecido en otro huerto,
cuando tenemos rosas cercanas,
con virtudes humanas,
debajo de nuestros techos.*

El Libro de Feria es también un manifiesto donde **expresamos cómo debe ser un pueblo** y así lo exponen Letheo, que en su "Lamento por Villamartín manifiesta: *Tienes un pasado del que presumir, aunque tu presente de paro y parón de iniciativas varias pese como una losa sobre tus hijos más queridos, los jóvenes, construye tu presente, cimenta tu futuro.* Con la misma

intención lo hace Fernando Gómez Gallego con cuatro sonetos de estilo gongorino titulado "la Villa de Martín y el Ave Fénix" y Juan Pedro Pavón Barrena que con el título Villamartín sin ruidos nos dice entre otras cosas que *la vida estrepitosa no trae calidad de vida. Queremos ligereza en todo porque nos faltan las horas, sin dejar cosas para después y amarrando el agotamiento con las ganas de comer.*

Deleitarnos con una salida de sol por encima de Pajarete y una puesta reflejada sobre las aguas del pantano, eso también es vida. Pedalear por tantos caminos como radian del pueblo, visitar el río amigo y oír las aves cantoras apiñadas en el tarajal o quizás el croar de las ranas en noche de amores en aisladas charcas, también puede ser vida, y sobre todo la armoniosa melodía del silencio.

Y es que es verdad, Juan Pedro, que no le damos importancia al rico patrimonio ambiental que tenemos y al que le debemos dedicar esfuerzos para rescatarlo, para mejorarlo, para defenderlo, para conservarlo y, sobre todo, para disfrutarlo.

El libro de Feria es un lugar también donde **el pueblo escribe sobre la vida de familiares, amigos o personajes que desarrollaron una profesión relevante.** Pepe Pino, entre otros, nos evoca a su madre Silvestra que dedicó toda su vida a dar decente cobijo a sus hijos así como una formación que les garantizara una mejor calidad de vida que la que ella vivió.

Manolo Román Naranjo nos habla de su padre, Pepe Bilbaína el Herrador y del que remarco este trozo de texto que no tiene desperdicio:

Este pequeño y a todas luces insuficiente homenaje a mi padre quisiera extenderlo, con mejor intención que literatura, a todas aquellas personas que dedicaron su vida y sus esfuerzos a mejorar la vida de sus seres queridos. A los protagonistas anónimos de pequeñas historias que, sin pretenderlo, poseían la gran verdad del sentido de la vida. A esas personas cuya sabiduría inconsciente consistía en sentirse parte de un todo más importante que ellos mismos. Nada más; pero nada menos. Gracias a ellos aún conservo la leve esperanza, ya casi desesperada, de que un día no muy lejano dejemos de mirarnos el ombligo, nos bajemos de ese pedestal hecho de estupidez intelectualizada y salgamos de una vez de esta situación vacía de valores donde nos hemos instalado. Tal vez entonces conseguiremos que “lo políticamente correcto” y “lo moralmente justo” sean una misma cosa.

El libro es también un **reconocimiento a las personas que destacan por**

un nombramiento o que han ganado con su esfuerzo. Así nos encontramos en este año con el reconocimiento de la excelencia como alumno a Antonio Manuel Carmona González en el paraninfo de la universidad de Sevilla o a D. José Manuel Álvarez Benítez, nuestro querido párroco que ha sido nombrado Canónigo Honorario del Ilustrísimo Cabildo Catedral de la Diócesis Asidonense-Jerezana y que lo ofrece al pueblo de Villamartín con estas palabras.

“Declino este inmerecido honor, a favor de este pueblo y de esta Parroquia a la que, con verdadero amor y entrega, he dedicado cada uno de los días de mi existencia. ¡Dios quiera aceptar esta ofrenda por muchos más años! Por mi parte y mientras el señor lo estime oportuno, estoy totalmente dispuesto a seguir entregando mis días y todas mis fuerzas al servicio del Pueblo de Dios que compone esta muy querida Parroquia de Villamartín”.

El Libro de Feria, año tras año, constituye una **crónica histórica de los acontecimientos más relevantes del pueblo y sus gentes**, y siempre encontraremos algún artículo dedicado a ello.

El Libro de Feria es un **reportaje fotográfico de hechos acontecidos** y no tengo por menos que rendir un homenaje a quien tanto hizo por plasmar de magistral forma gráfica rincones y circunstancias de Villamartín y de la Virgen de las Montañas. Va por ti, pariente y amigo Juan López, "Ferjum", por esos ratitos que hemos echado hablando de todo un poco y con el reconocimiento de que promoviste el Rallye Fotográfico de la Sierra de Cádiz siendo yo concejal de Cultura y que nunca entenderé por qué no se continuó en el tiempo. Que Dios te tenga en gloria.

El Libro de Feria es **un lugar para expresar nuestros sentimientos a nuestra Madre, la Virgen de las Montañas**, pues raro es el año que alguien no escriba algo sobre nuestra querida Virgen Chiquita. Y es que si en algún momento este pueblo tiene unidad de criterio sin distinción de clases, ideologías o maneras de pensar es cuando nos reunimos en torno a Ella. Y va la cosa de recuerdos, pues quien tanto escribió de la Virgen, de un tiempo para acá ha dejado de hacerlo. No sabemos si la causa es que ha dejado de existir o le aqueja una grave enfermedad que se lo impide. Nadie sabe nada a pesar de que ha habido personas que se han preocupado de ello. Carmen Ortiz Guerrero, Camarera Literaria de Ntra. Sra. de las Montañas donde quieras que estés tengas para ti todo nuestro recuerdo. Hay un trozo de un poema suyo dedicado a la Santísima Virgen de las Montañas que os leo en relación con todo esto.

*Cuando me alejé de Tí
una estela de nostalgia
me repetía tu nombre
donde quiera que miraba*

*¡Pasé de largo al regreso
casi rozando tu casa,
el campo estaba dormido...
y las estrellas velaban
entonces te di mi adiós
con tu recuerdo en el alma
y seguí, hasta muy lejos,
contemplando tus Montañas!*

El Libro de Feria es muchas cosas más, pero fundamentalmente es el pregonero de las fiestas mayores de Villamartín, que se inicia con la Romería a toque de flauta y tamboril.

(Toca la flauta y el tamboril)

Y aquí me paro,
porque para hablar de la Romería y de la Feria,
con la frescura, la fuerza y la gracia de la juventud,
lo hará María Eugenia,
que por ser hija de primo,
también es mi parienta.

A todas las personas aquí presentes,
os agradezco vuestra asistencia, atención y comprensión
y os deseo de todo corazón
que tengáis una felices fiestas.